

los hechos se detengan para rendirle homenaje al pasar. Las hipótesis no pueden afectar a los hechos; pero el hecho más insignificante puede echar abajo todo un sistema filosófico. De allí que, cuando un hecho amenaza a alguna hipótesis, el que la sustenta sienta el impulso de negar el hecho. Cierta erudito, a quien se preguntaba en qué forma podía explicar un hecho auténtico y reconocido, que estaba en oposición con su filosofía, respondió clara y sencillamente: «No intento explicar el hecho. Lo niego».

El gusto por las hipótesis no se aviene con la inclinación a los hechos y tiende a afectar el criterio sobre lo concreto. Ocurre así porque las generalizaciones no abarcan los hechos en sus diferentes aspectos. Tocan solamente a ciertos puntos, cuando los hechos requieren precisamente por su índole el reconocimiento absoluto. En el universo, todo es cuestión de detalles. Y, sin embargo, son las generalizaciones las que permiten a la inteligencia manejar las enormes cantidades de hechos que maneja.

Tanto los hechos con sus abrumado-